

FIGURAS DE LA MEDICINA HONDUREÑA

Cándido Mejía: Médico Ejemplar*Dr. Víctor Manuel Ramos**

La Historia de la medicina en Honduras tiene nombres gloriosos. Sobre todos los de aquellos discípulos de Hipócrates y de Galeno que han sabido poner al servicio de los grandes problemas de salud de nuestro pueblo sus enormes conocimientos y su humanismo acendrado. Uno de esos nombres pertenece al Dr. Cándido Mejía Castro quien nació en Ocotepeque, Honduras, el 24 de agosto de 1929 y que se graduó de Médico y Cirujano en la Facultad de Medicina y Cirugía de la Universidad Nacional de Honduras en 1956.

**Dr. Cándido Mejía Castro**

La sólida vocación que trae a Cándido Mejía desde la provincia a la Capital para estudiar medicina se afirma cuando comienzan sus clases en el Hospital San Felipe y en el Sanatorio Nacional con la conducción de férreos maestros que exigen estudio a sus alumnos casi hasta el límite de la resistencia humana. En este marco se consolida una firme actitud de dedicación al estudio y a la investigación y se genera un sentimiento de amor hacia el prójimo enfermo que le conduce a un prolongado ejercicio profesional con calidad científica y con calor humano en las

instituciones hospitalarias estatales de Tegucigalpa en donde su quehacer fue un verdadero apostolado.

Motivado por los grandes padecimientos que sufren los pacientes tuberculosos que se atienden en el Sanatorio Nacional convertido posteriormente en Instituto Nacional del Tórax, Cándido Mejía logra una beca para estudiar en México especialización en Neumología y Cirugía de Tórax bajo la conducción de los Profesores José Ramorez Gama y José Gómez Pimenta. Los conocimientos adquiridos le permiten, a su regreso al terruño, trabajar con más ahinco y con mejor bagaje científico en el tratamiento de los tuberculosos y de

los pacientes afectados de cáncer de pulmón, muchos de los cuales logra rescatar y devolverlos a la sociedad sanos y salvos.

A cándido Mejía la aguijoneaba una inquietud trascendental. Quería impulsar el desarrollo de la cirugía torácica y cardíaca en el país. Con tales propósitos medido entre ceja y ceja comenzó a realizar, con el apoyo del Dr. Alejo Lara, cirugía experimental, sobre todo paro cardíaco como premisa para el avance de la cirugía cardíaca.

Con una motivación más firme se decide a continuar sus estudios en Brasil. Se establece en San Pablo en las

* Profesor de Medicina, Facultad de Ciencias Médicas, UNAH.

Clínicas de la Universidad de Sao Paulo, en el Servicio del Dr. Euclides de Jesús Zerbinni en donde recibe entrenamiento en cirugía cardiovascular, en transplante experimental de corazón y en el manejo del corazón artificial. Es tan destacada la actividad estudiantil de Cándido Mejía que el Dr. Zerbinni lo invita a formar parte del staff médico de su clínica particular y lo lleva como acompañante a los Congresos de Cirugía Cardiovascular realizados en Tucuman, Río de Janeiro y Recife. El 25 de mayo de 1968, a las 11 de la noche el Dr. Zerbinni realiza el primer transplante de corazón en Brazil. Posteriormente un grupo de médicos salvadoreños invitan al Dr. Zerbinni para hacer la primer cirugía de corazón en San Salvador. Zerbinni invita a Cándido Mejía para que forme parte del equipo que realiza esta importantísima intervención quirúrgica.

Armado con este nuevo entrenamiento, Cándido Mejía retorna a Honduras a poner en práctica lo aprendido en varias instituciones hospitalarias públicas: el Hospital Escuela, el Hospital General San Felipe, el Instituto Nacional de Tórax y el Hospital de Instituto Hondureño de Seguridad Social. En estas instituciones se convierte en pionero al realizar por vez primera en Honduras, las siguientes intervenciones: cirugía de segmento pulmonar, toracoplastía con apicolisis, corrección de la atresia de esófago, corrección de la persistencia del ducto arterioso, corrección de la comunicación interauricular, corrección de la coartación de la aorta y cirugía para el tratamiento de la tuberculosis pulmonar. Como resultado de esta incansable dedicación al trabajo médico, Cándido Mejía logra desarrollar sus propias técnicas para toracoplastía y para el tratamiento quirúrgico de la tuberculosis avanzada.

Deseoso de compartir sus grandes experiencias y de aprender mejores y más seguras técnicas participó en innumerables Congresos y Seminarios Médicos a nivel nacional e internacional en donde comunicó los resultados de su trabajo en cirugía neumológica y cardiovascular.

Como buen apóstol de la medicina también ejerció la docencia con el sublime propósito de compartir con sus discípulos todo lo que sabía y con su deseo de fortalecer el desarrollo de la medicina nacional. Su cátedra fue siempre de gran altura y de solidez científica. Pero sus más grandes enseñanzas las transmitió con el esmero y la dedicación con que siempre atendió a quienes necesitaron sus servicios como profesional de la medicina. Su honradez profesional, su humildad como persona y su indiscutible amor hacia los pacientes serán siempre un sólido ejemplo, una cátedra de auténtico humanismo profesional. La Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras estará siempre orgullosa de haber contado con Cándido Mejía como uno de sus catedráticos en el área de la cirugía y los estudiantes que tuvieron la suerte de ser sus alumnos recordarán siempre su dedicación al servicio de los enfermos y la solidez de sus enseñanzas.

En 1987, la Sala de Recuperación del Instituto Nacional de Tórax, al cumplir Cándido Mejía 33 años de servicios a ese nosocomio, fue bautizado con su nombre en homenaje rendido por la Sociedad Hondureña de Neumología y Cirugía de Tórax. En esa ocasión se colocó en esa Sala una placa conmemorativa de tan justo reconocimiento.

Ahora, muchos jóvenes estudiantes pasan por esa sala y quizás algunos no han reparado en esa placa o no saben nada de quién es Cándido Mejía. Cuando se cumplen 70 años de vida de este ilustre médico hondureño nos sumamos a los homenajes que muchas instituciones nacionales e internacionales le han brindado a lo largo de su fructífera existencia como reconocimiento a un hombre que ha dedicado la vida al desarrollo de la ciencia médica en Honduras y a paliar el dolor de los enfermos del Tórax. Sirvan sus méritos, sus logros y su dedicación como estímulo para la generaciones de futuros médicos hondureños.

Nota del Editor: Inmemoria Q.D.D.G. 3 de julio, 2000.